
ciudad.es

Presentación

Carmen Serrano de Haro

La urbe es, ante todo, esto: plazuela, foro, ágora.

Se edifica la casa para estar en ella; se funda la ciudad para salir de la casa y reunirse con otros que también han salido de sus casas.

El impulso creador de la ciudad grecolatina no fue el hogar, ni el mercado o zoco, ni la defensa, ni el templo, fue simplemente un apetito genial de conversación.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Para participar en ese acontecimiento flexible que es la ciudad según Ortega, urdido de palabras, incidentes y evocaciones, capaz por sí mismo de una constante anulación del tiempo, titulamos este número *ciudad.es* (sí, todavía y pese a todo, *.es*) y lo construimos con una variopinta, pero nada arbitraria, colección de textos breves.

Cada uno resulta de una combinación ternaria de circunstancias personales que han reunido, por casualidad o sin ella, a una traza urbana, a un personaje y al autor del texto. El resultado es siempre un fértil mosaico de momentos reales o imaginarios en los que el dominio *.es* trasciende su domesticidad y acentúa la impor-

tancia moderna de la experiencia cultural, tan efímera como universalmente compartida, que surge en la ciudad mucho más allá de su programación urbanística y de su localización concreta.

Ha querido el azar que la disposición del conjunto según el orden alfabético de los nombres de las ciudades convocadas nos lleve a comenzar por la *polis* fundacional, esa Atenas en la que Daniel Martín Mayorga dialoga con Anacarsis. Veremos y oiremos luego cómo hablan Enrique Sobejano con Schinkel en Berlín; Alfonso Lucini con Georges Remi en Bruselas; Fernando R. Lafuente con Macedonio Fernández en Buenos Aires; Mercedes Monmany con Adam Zagajewski en Cracovia; César Antonio Molina con Corpus Barga en Lima; Luis Felipe Fernández de la Peña con Juan Valera en Lisboa; Ignacio Peyró con Eric Gill en Londres; Miriam de Sousa con José Eduardo Agualusa en Luanda; Luis Alberto de Cuenca con Matthew G. Lewis en Madrid; Javier García-Larrache con Agustín de Betancourt en Moscú; Alberto Campo Baeza con Mies Van Der Rohe en Nueva York; Juan Manuel Bonet con Erik Satie en París; Juan Morillo con Sidney Rittenberg en Pekín; Juan Navarro Baldeweg con Camille Corot en Roma; Ignacio Gómez de Liaño con Haroldo de Campos en Sao Paulo; Jorge Lucini con Aleksandr Griboyédov en Tiflis; Luis Martínez Montes con Adolf Loos en Viena y quien esto escribe con Fernando de Aranda en Damasco.

Todas estas conversaciones completan, sin agotarlo, un recorrido global con el que, también por azar (el número se concibió hará ya cosa de un año), nos ha sido dado rendir vibrante homenaje a la ciudad en uno de esos momentos oscuros de la historia en que a la propia ciudad más le cuesta vibrar.

Vaya aquí mi agradecimiento a todos los autores, a todas las ciudades y a todos los personajes que lo han hecho posible.

C. S. de H.